José Ortega y Gasset

Meditación de Europa y otros ensayos

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Juan Manuel Sanz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© *Cultura europea y pueblos europeos* (1954). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *De Europa meditatio qaedam* (1949). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Discurso a los universitarios de Berlín* (1949). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Unamuno y Europa, fábula* (1909). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *España como posibilidad* (1910). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Nueva revista* (1910). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *La pedagogía social como problema político* (1912). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Cosas de Europa* (1926). Herederos de José Ortega y Gasset.
© Prólogo a *Las épocas de la Historia alemana* de Johannes Haller (1941). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Europa y el hombre gótico* (1951). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *Vistas sobre el hombre gótico* (1951). Herederos de José Ortega y Gasset.
© *La Edad Media y la Idea de Nación* (1955). Herederos de José Ortega y Gasset.
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2015
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;
28027 Madrid; teléfono 91 393 88 88
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-023-1
Depósito legal: M.8.402-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9 Nota preliminar

MEDITACIÓN DE EUROPA

19 Cultura europea y pueblos europeos

53 *De Europa meditatio quaedam*

161 Discurso a los universitarios de Berlín

OTROS ENSAYOS

177 Asamblea para el progreso de las ciencias
177 I.
185 II.

194 Unamuno y Europa, fábula

201 España como posibilidad

204 Nueva revista

210 La pedagogía social como problema político
210 Pesimismo metódico
213 Los dos patriotismos
215 España, problema político
217 Educación
219 Se busca al hombre

222 El hombre no es el individuo biológico
224 El hombre, individuo de la humanidad
227 Pedagogía social
232 Socialización de la escuela
234 La escuela laica
235 Teología social
237 Conclusión

239 Cosas de Europa

245 Prólogo a *Las épocas de la Historia alemana,* de Johannes Haller

259 Europa y el hombre gótico

264 Vistas sobre el hombre gótico
264 § 1.
266 § 2.
269 [§ 3].
272 [Comienzo desechado].– § 2. Las tres dimensiones de la creencia gótica: cristianismo, romanismo y caballería
273 [§ 3].– [Borrador]

275 La Edad Media y la idea de Nación

Nota preliminar

«Europa» –como historia, como realidad y como proyecto– es un tema recurrente en la obra de José Ortega y Gasset. En sus años de juventud, pensaba que la «europeización» era el mejor camino para la «salvación» de España, para la mejora material y moral de su país, para que éste desarrollase al máximo sus potencialidades como sociedad. Aquel filósofo de veintitantos años, que había pasado algunos estudiando en universidades alemanas, estaba convencido de que era necesario inculcar en su pueblo «la moral de la ciencia», porque, como escribió en 1908, lo que definía a Europa desde Sócrates era la razón, el pensamiento crítico, la búsqueda de la verdad en fin, que «Europa = ciencia» y que España sólo era posible «mirada desde Europa», como dejó escrito en 1910, cuando también apuntó en «La pedagogía social como programa político», refiriéndose a la crisis del fin del siglo XIX, con expresión que se hizo famosa: «Ver-

daderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución». Un año antes, en respuesta pública a don Miguel de Unamuno, Ortega anotó que «apenas» había escrito «una sola cuartilla» en que no apareciera «con agresividad simbólica la palabra: Europa». Pocos años después, ya consciente –incluso antes de que estallase la Gran Guerra de 1914– de la «desmoralización» de Europa se propuso reformular los valores europeos, empresa para la que consideraba imprescindible constituir unos «Estados Unidos de Europa», una organización supranacional, como indicó en la segunda parte de *La rebelión de las masas* en 1930. Cuestión a la que volvió en numerosas ocasiones, como en el «Prólogo para franceses» que añadió a esta obra en 1937 y en algunas de las conferencias que dio en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial.

Esta colección de textos presenta la «pre-ocupación» europeizadora y europeísta de Ortega. Acompañar con escritos de juventud las reflexiones más maduras del autor sobre este tema –algo que no se había hecho hasta ahora–, enriquece la perspectiva desde la que acercarnos al pensamiento de uno de los decanos de «la Idea de Europa», como él mismo se definió sólo un año antes de su muerte en un libro publicado en alemán, *Europäische Kultur und Europäische Völker* (Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1954). Este texto, que encabeza el presente volumen con el título *Cultura europea y pueblos europeos*, nunca se había publicado en español hasta la nueva edición de sus *Obras completas*. Ahora se reproduce por primera vez fuera de las mismas. Es el único libro que Ortega publicó recogiendo sus reflexiones de postguerra

sobre Europa. El texto fue preparado para una conferencia organizada por el Bundesverband der Deutschen Industrie que ofreció en Múnich el 29 de septiembre de 1953 con el título «Gibt es ein europäisches Kulturbewusstsein?» («¿Hay una conciencia cultural europea?»). De la misma, apareció previamente una versión reducida en *Kulturkreis im Bundesverband der Deutschen Industrie, Jahrestagung München* (28-30 sept. 1953, Berglisch Gladbach, Joh. Heider, Druckerei und Veralg, 1953, pp. 6-19).

No se ha localizado el manuscrito de *Cultura europea y pueblos europeos*. Sólo se han conservado unas páginas que publicó Paulino Garagorri póstumamente, con los títulos «De nación a provincia de Europa» y «¿Hay hoy una conciencia cultural europea?», en *Europa y la Idea de Nación* (Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1985, pp. 15-28). Su versión en español, fiel a la pluma de Ortega, se ha podido reconstruir, no obstante, porque numerosos párrafos de este libro proceden, aunque con variantes, del manuscrito que Ortega preparó para la conferencia *«De Europa meditatio quaedam»,* el cual desarrolló después con intención de publicarlo, también en alemán, aunque no llegó a hacerlo. La primera edición de esta disertación berlinesa, que aquí reproducimos, se produjo, ya de forma póstuma, en *Meditación de Europa* (Madrid, Revista de Occidente, 1960). En la edición ya citada de *Europa y la Idea de Nación,* Paulino Garagorri le añadió cuatro párrafos, hasta entonces desconocidos, que se corresponden con el final de la misma y que, naturalmente, aquí se incluyen. Ortega utilizó también en esta conferencia partes de su «Pró-

logo para franceses» y de «En cuanto al pacifismo...», que había añadido en 1937 y 1938, respectivamente, a *La rebelión de las masas*.

La intervención tuvo lugar a principios de septiembre de 1949 en la Universidad Libre de Berlín. La introducción de la misma se publicó, con el título «Discurso a los universitarios de Berlín», en la revista *La Hora* (6 de noviembre de 1949). Aunque las variaciones respecto al manuscrito completo de la conferencia son menores, pensamos que es interesante ofrecer los dos textos para poder cotejar lo que el filósofo entregó a la prensa española y lo que había escrito para ser publicado en alemán. El texto iba precedido, en la revista, de la siguiente entradilla:

> Éste es el prólogo de la conferencia que con el título *De Europa meditatio quaedam* dio don José Ortega y Gasset, el 7 de septiembre, en la Universidad libre de Berlín, situada en el sector occidental de la gran ciudad. La antigua Universidad de Berlín, llamada la Humboldt-Universität en memoria de su fundador, el genial Guillermo de Humboldt, se halla en el sector oriental, zona soviética, y está controlada políticamente por los Soviets. Más de tres mil estudiantes, huidos de esta zona, reclamaron la fundación de una nueva Universidad en la porción de Berlín ocupada por americanos, británicos y franceses, Universidad que hoy funciona normalmente, sin control político alguno y frecuentada por muchos miles de estudiantes. Su primer rector ha sido el venerable profesor Federico Meinecke, uno de los más grandes historiadores de la antigua Alemania.
>
> Nos complacemos en iniciar este curso de nuestro Semanario nacional facilitando a nuestros lectores este texto, revi-

sado por su autor, y amablemente facilitado. Al publicar por primera vez en español las palabras del gran maestro a los universitarios alemanes, hemos de advertir que el deseo de oír a don José Ortega y Gasset motivó serios incidentes, al asaltar los estudiantes de Berlín el edificio, haciendo necesaria una intervención de la policía. Los periódicos alemanes han relatado estos incidentes comentándolos bajo el título humorístico de «La rebelión de las masas», aludiendo al libro de nuestro compatriota que es hoy una de las obras más populares en Alemania.

Tras estas obras europeístas de su edad madura, ofrecemos una selección de textos orteguianos sobre la materia que van desde sus primeros años como escritor hasta su última conferencia: el primero es «Asamblea para el progreso de las ciencias», publicado como una serie de dos artículos en *El Imparcial* los días 27 de julio y 10 de agosto de 1908. Le sigue «Unamuno y Europa, fábula», que apareció en el mismo diario el 27 de septiembre de 1909. En 1910, Ortega participó en la fundación de la revista *Europa* con un texto titulado «España como posibilidad», que salió el 27 de febrero. A esta «Nueva revista» también le dedicó una reseña en *El Imparcial* el 27 de abril.

Ese mismo año, el 12 de marzo, Ortega pronunció una conferencia en la sociedad «El Sitio», de Bilbao, anunciada como «La pedagogía social como programa político». De la misma, se publicaron unas páginas en *Europa* el día 20 del mismo mes, y ya íntegra compuso un pequeño volumen editado por la propia institución vasca en 1912, el cual incorporó el autor a su libro *Personas, obras, cosas* en 1916.

Recopilamos también aquí un texto poco conocido, «Cosas de Europa», publicado en *La Nación,* de Buenos Aires, el 18 de julio de 1926, el cual fue recuperado por Béatrice Fonck en 1994 («Tres textos olvidados de Ortega sobre el intelectual y la política», *Revista de Occidente*, n.º 156). Recogemos asimismo el «Prólogo» que Ortega escribió para la traducción española del libro de Johannes Haller *Las épocas de la historia alemana* (Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941), que en algunas ediciones anteriores de *Meditación de Europa* se había publicado bajo el título «La sociedad europea».

Algunos párrafos de la conferencia *«De Europa meditatio quaedam»,* que también pasaron a *Cultura europea y pueblos europeos* y que ofrecen variantes en las distintas versiones, se publicaron en el periódico *Die Neue Zeitung,* de Múnich, el 4 de agosto de 1951, con el título «Europa und der gotische Mensch» («Europa y el hombre gótico»). Se ofrecen también en esta selección. Sobre el mismo tema, recogemos un manuscrito, seguramente de 1951, inédito a la muerte del autor, titulado «Vistas sobre el hombre gótico», que se publicó por primera vez en la edición citada de *Meditación de Europa*. Ahora se presenta de una manera diferente al haberse comprobado que algunos párrafos eran un comienzo desechado del parágrafo segundo y un borrador del tercero, por lo que se añaden a continuación del texto y no integrados en el mismo.

Para finalizar este compendio, se incluye la última conferencia que Ortega pronunció. Fue en Venecia el 21 de mayo de 1955, bajo el título «Il Medio Evo e l' "Idea" di Nazione» («La Edad Media y la Idea de Nación»), den-

tro de un ciclo organizado por el Centro Internazionale di Cultura e Civiltà, de la Fondazione Giorgio Cini. Se publicó en el libro *La civiltà veneziana del Trecento* (Florencia, Sansoni, 1956, pp. 3-21). Recoge, en gran medida, textos de *Cultura europea y pueblos europeos* y *«De Europa meditatio quaedam»* y del «Prólogo» que Ortega puso a *El collar de la paloma. Tratado sobre el Amor y los Amantes de Ibn Hazm de Córdoba* (Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1952).

* * *

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filosófico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a publicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en

el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor –como por ejemplo su reconocible «rigoroso» frente al más común «riguroso»–, los resaltes expresivos y particularidades morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum,* leísmos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfeccionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con *.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Carmen Asenjo Pinilla, Isabel Ferreiro Lavedán y Javier Zamora Bonilla, quienes agradecen el trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Ignacio Blanco Alfonso, Enrique Cabrero Blasco, José Ramón Carriazo Ruiz, Iñaki Gabaráin Gaztelumendi, Felipe González Alcázar, Azucena López Cobo y Juan Padilla Moreno.

Meditación de Europa

Cultura europea y pueblos europeos

Esta conferencia fue leída el 29 de septiembre de 1953 en Múnich con ocasión de la asamblea del Kulturkreises im Bundesverband der Deutschen Industrie *con el título «¿Hay una conciencia cultural europea?».*

¿Han observado ustedes que el signo de interrogación se asemeja al lazo con el que los gauchos argentinos atrapan sus huidizas presas? Pues bien, el tema sobre el que hablaré hoy es una pregunta y lleva al final un peligroso signo de interrogación. La Asociación Nacional de Industria Alemana me ha echado también el guante con su pregunta-tema; ha lanzado el lazo sobre mí y me ha atrapado en sus redes.

El problema, el cual se halla incrustado en el tema y con él muchos otros que se ocultan tras él, atormenta de hecho a muchas personas en Occidente. Y con toda razón. El doctor Reusch ha señalado en pocas, pero manifiestas y atinadas palabras, los motivos que han dado lugar a cierta preocupación sobre la situación actual del espacio europeo.

Los pueblos de Europa se encuentran hoy ante una serie de peligros y ante una serie de dificultades que pare-

cen reclamar soluciones más amplias que la que cada uno de ellos, aislado y por sí, puede lograr. Parece como si en la hora presente todos esos pueblos debieran sentirse *aufeinander angewiesen* y dispuestos a hacer labor común, a actuar como una unitaria Europa. Esto no sería ni será posible si los pueblos occidentales se son *fremd,* si no existe en ellos un fondo común. No bastaría la presión de las circunstancias –aunque ésta, ya veremos, es decisiva–; no hasta que técnicamente parezca la solución de una Europa más unificada, la única posible. Fabricar una unidad de Europa, cualquiera sea la forma que se le quiera dar, es una empresa enorme que no se puede improvisar. Esta empresa sería imposible sin un capital previo. Este capital previo sólo puede consistir en que exista hoy la conciencia común de una cultura. Se trata de diagnosticar si esa conciencia común de una cultura existe hoy en los pueblos geográficamente llamados europeos. A mi juicio no es posible contestar con alguna solidez a esta pregunta si nuestra mirada se fija quieta en el hoy, en el presente. La razón es ésta:

Todo lo humano, en tanto que humano, es histórico, y esto quiere decir: movible. Esta movilidad de lo histórico, es decir, de lo humano, consiste no sólo en que el hoy es diferente del ayer como mañana será diferente del hoy. Esto significaría sólo que la historia es cambio, que las cosas en ella cambian; el movimiento sería sólo exterior. Pero la afirmación de que lo histórico, lo humano es movible contiene un significado más profundo, a saber: que el hoy, el presente en su realidad auténtica, en su propio contenido, no es finalmente otra cosa, sino movimiento. El presente, el hoy no se hallan quietos,

puesto que consisten esencialmente en un «proceder de algo anterior» y un «avanzar hacia algo posterior». Por esta razón, para ver en su auténtica realidad algo presente es preciso que nuestra mirada no se quede quieta ante ello sino que lo vea como viniendo de lo que fue ayer y avanzando hacia lo que será mañana. La mirada histórica tiene que ser móvil como la realidad misma que contempla.

La advertencia no tiene nada de abstrusa porque lo mismo acontece en nuestra vida personal. La verdadera, interna realidad de que estén ustedes aquí ahora consiste en que les han pasado a ustedes ciertas cosas en el tiempo antecedente, en virtud de las cuales se les ha ocurrido a ustedes venir hoy aquí. Ustedes no han sido lanzados aquí como un proyectil sino que se han traído ustedes a sí mismos en virtud de ciertos motivos anteriores. Pero además, están ustedes ahora ahí *para* algo que esperan ustedes luego. De suerte que aunque externamente parecen ustedes estar quietos este trozo momentáneo de sus vidas «viene de» algo anterior y «va a» algo subsecuente. Si el tema de mi *Vortrag* no fuera obligado, yo en vez de hablar sobre la conciencia cultural europea hablaría de por qué y para qué están ustedes ahí –tema sobremanera sugestivo aunque contiene algunos componentes peligrosos.

De aquí, señoras y señores, que no debamos dejar directamente y sin más fija nuestra mirada en lo que hoy se ve respecto a la conciencia cultural europea sino que es necesario mirar de dónde esa conciencia viene –es decir, no sólo lo que hoy es Europa sino lo que Europa ha sido.

Sobre ello dije algo hace dos años en la Universidad de Múnich*. Pero hoy tengo que volver sobre el asunto, lo que me obliga a emplear algunas fórmulas ya entonces usadas por mí.

Este enjambre de pueblos occidentales que partió a volar sobre la historia desde las ruinas del mundo antiguo se ha caracterizado siempre por una forma dual de vida. Pues ha acontecido que conforme cada uno iba poco a poco formando su genio peculiar, entre ellos o sobre ellos se iba creando un repertorio común de ideas, maneras y entusiasmos. Más aún: este destino que les hacía, a la par, progresivamente homogéneos y progresivamente diversos, ha de entenderse con cierto superlativo de paradoja. Porque en ellos la homogeneidad no fue ajena a la diversidad. Al contrario, cada nuevo principio uniforme fertilizaba la diversificación. La idea cristiana engendra las iglesias nacionales; el recuerdo del *Imperium* romano inspira las diversas formas del Estado; la «restauración de las letras clásicas» en el siglo XV dispara las literaturas divergentes; la ciencia y el principio unitario del hombre como «razón pura» crea los distintos estilos intelectuales que modelan diferencialmente hasta las extremas abstracciones de la obra matemática. En fin, y para colmo, hasta la extravagante idea del siglo XVIII según la cual todos los pueblos han de tener una constitución idéntica produce el efecto de despertar románti-

* [Se refiere a su curso «Die Idee der Nation und die Deutsche Jugend» («La idea de Nación y la juventud alemana»), que impartió entre finales de julio y principios de agosto de 1951. No se ha conservado el manuscrito del mismo].

camente la conciencia diferencial de las nacionalidades, que viene a ser como incitar a cada uno hacia su particular vocación.

Y es que para estos pueblos llamados europeos vivir ha sido siempre –claramente desde el siglo XI, desde Otón III– moverse y actuar en un espacio o ámbito común. Es decir, que para cada uno vivir era convivir con los demás. Esta convivencia tomaba indiferentemente aspecto pacífico o combativo. Peleaban dentro del vientre de Europa, como los gemelos Eteocles y Polinice en el seno materno. Las guerras intereuropeas han mostrado casi siempre un curioso estilo que las hace parecerse mucho a las rencillas domésticas. Evitan la aniquilación del enemigo y son más bien certámenes, luchas de emulación, como las de los mozos dentro de una aldea, o disputas de herederos por el reparto de un legado familiar. Un poco de otro modo, todos van a lo mismo. *Eadem sed aliter.* Como Carlos V decía de Francisco I: «Mi primo Francisco y yo estamos por completo de acuerdo; cada uno de los dos quiere Milán».

Lo de menos es que a ese espacio histórico común donde todas las gentes de Occidente se sentían como en su casa corresponda un espacio físico que la geografía denomina Europa. El espacio histórico a que aludo se mide por el radio de efectiva y prolongada convivencia. De suyo e ineluctablemente segrega ésta costumbres, usos, lengua, derecho, poder político. Uno de los más graves errores del pensamiento «moderno», cuyas salpicaduras aún padecemos, ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es, aproximadamente, lo contrario de aquélla. Una sociedad no se constituye por acuerdo